



:: [portada](#) :: [Europa](#) ::

14-06-2006

Terrorismo mediático-policial

Cándido

Rebelión

Desde que la Administración Bush lanzara su famosa "Cruzada antiterrorista" muchos países, en particular los pertenecientes a la mal llamada Unión Europea, se han convertido en Estados policiales bajo una fachada democrática. Sus gobiernos han aprobado, bajo la presión del imperio y el miedo propio, leyes liberticidas en su contenido que, en su aplicación indiscriminada han causado sufrimientos a miles de ciudadanos y en algunos casos han llegado al asesinato. El "complejo" mediático-policial, que siempre ha tenido vínculos estrechos, -periodistas delatores de las opiniones políticas de sus compañeros- como los denunciados recientemente en Alemania y antes en la televisión oficial de Suecia- ha tenido carta blanca para someter a miles de personas, mayoritariamente de origen musulmán, a privación de libertad, tortura, cárcel, incluso muerte, bajo la cobertura de la "lucha antiterrorista"

De hasta qué extremos puede llegar esta, la humanidad ha tenido estos días un testimonio impactante con el suicidio de tres jóvenes prisioneros del campo de torturas de Guantánamo. Con el agregado de las infames declaraciones del jefe militar responsable, Harry Harris, de que "los terroristas (suicidados) eran tan crueles que ni siquiera apreciaban su propia vida y que que habían hecho un acto de guerra y no de desesperación". (La "comunidad internacional" espera que la fiscal Carla del Ponte, del Tribunal de La Haya, que tanto ha perseguido a los generales serbios, llame también a su tribunal a este general de "la democracia americana".)

Casi diariamente los medios informan sobre "operativos antiterroristas". Así ha ocurrido recientemente en Canadá, Bélgica, España, Suecia y más frecuentemente en el Reino Unido. Casi siempre ciudadanos de origen musulmán, a los que se les atribuye las intenciones más perversas contra inocentes ciudadanos de cada país.

La técnica "informativa" es la habitual: titulares en los que los que la culpabilidad de los detenidos se da por descontada. Quienes tienen la curiosidad de leer el contenido del artículo, advierten que las "pruebas", proporcionadas por la policía, se convierten en atribución de "intenciones" con detalles precisos de los lugares que pensaban dinamitar, las armas a utilizar y sus vínculos con Al Qaeda. La espectacular noticia aparece simultánea, inmediata y en grandes titulares en todos los medios incluidos los llamados public service que en teoría están obligados a ser más objetivos. Cuando los detenidos pasan a disposición de la justicia tras haber sido sometidos a "hábil interrogatorios," las certidumbres comienzan a diluirse y terminan siendo liberados. Más que nada por presión de organizaciones defensoras de los inmigrantes y de derechos ciudadanos, que denuncian los hechos que ponen en marcha la protesta popular. La proporción entre los "terroristas" detenidos y los que han sido condenados con pruebas, es abismal. Pero rara vez el público tiene noticias de la segunda parte de la macabra historia.

La mayoría de los detenidos son gente que ha tenido la desgracia de tener un nombre musulmán y de haber "caído" en la base de datos del Consejo Nacional Antiterrorista (NCTC) en su sigla inglesa, creado después del 11-S. Dicho registro, que hasta el año pasado contenía 325 000 nombres, que aumentan continuamente, es alimentado con información de la CIA, FBI y la Agencia de Seguridad Interna (NSA) la misma que ha sido duramente cuestionada por organizaciones de derechos humanos y expertos en Derecho civil, por espiar teléfonos y la correspondencia cibernética de millones de ciudadanos en Estados Unidos, sin autorización judicial.

A veces las violaciones son de tal gravedad que algunos medios y la presión popular obliga a los



transgresores a estar a la defensiva e incluso a pedir disculpas. Esto acaba de ocurrir en el Reino Unido donde un espectacular "operativo" policial en el hogar de los hermanos Mohammed Abdul Kahar y Abul Koyair en un barrio londinense de fuerte presencia musulmana causó terminó en un fiasco. En medio de la noche un centenar de agentes armados a guerra incursionó en el domicilio buscando un arsenal de "armas químicas" que "tenían" en su poder. Las únicas armas químicas encontradas fueron, según comentó un policía anónimo a la agencia Reuter, unas aspirinas. El atropello no pudo silenciarse, las organizaciones musulmanas establecidas en el país lo denunciaron, los abogados defensores también y algunos periodistas se solidarizaron esta vez con la verdad. La policía, blanco de las críticas, pidió excusas. Sólo Toni Blair dijo confiar "101%" en ella. El pasado domingo una multitudinaria demostración convocada por organizaciones musulmanas, frente al edificio de Scotland Yard, culminó la historia. Hay 17 millones de musulmanes que viven en Europa, que se sienten víctimas de estas campañas que, además, han demostrado su total fracaso.